

# Notas

## TEXTO DE LA DEFINICION DOGMATICA DE LA ASUNCION DE NTRA. SEÑORA A LOS CIELOS

*“Por tanto, después de elevar a Dios muchas y reiteradas preces e invocar la luz del Espíritu de la Verdad, para gloria de Dios onnipotente, que otorgó a la Virgen María su peculiar benevolencia; para honor de su Hijo, Rey inmortal de los siglos y vencedor del pecado y de la muerte; para acreditar la gloria de esta misma augusta Madre y para gozo y alegría de toda la Iglesia, por la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo y por la nuestra, pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma revelado por Dios, que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celeste”.*

LA U. P. B. Y EL DOGMA DE LA ASUNCION

El Consejo Directivo de la Universidad Pontificia Bolivariana

CONSIDERANDO:

1º) Que Su Santidad Pío XII definirá el miércoles el Dogma de la Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.

2º) Que los conquistadores, misioneros y próceres, unidos a la jerarquía confesaron unánimemente los dogmas marianos que recibieron en herencia de la cultura occidental.

3º) Que la aparición de la vida universitaria en el país fue presidida por la tutela magnífica de Nuestra Señora.

4º) Que los principios sobrenaturales son la base y el sostén de la Patria y de una vida social civilizada.

5º) Que esta Universidad solicitó filialmente al Romano Pontífice, en unión con las Universidades Católicas del orbe, la definición del Dogma de la Asunción,

RESUELVE:

1º) Adherir fervorosamente a la proclamación del Dogma de la Asunción a los cielos.

2º) Poner nuevamente la Universidad bajo la protección de Nuestra Señora.

3º) Concurrir a las solemnidades de la ciudad capital de Antioquia en honor de la Asunción de la Madre de Dios.

4º) Esta resolución será enviada al Padre Santo y al Excelentísimo Señor Arzobispo de la Arquidiócesis, Gran Canciller de la Universidad.

Medellín, octubre 25 de 1950.

El Presidente: *Mgr. Félix Henao Botero*

El Secretario: *Miguel Restrepo Rendón*

NUNCIATURA APOSTOLICA EN COLOMBIA

Bogotá, noviembre 19 de 1950

Reverendísimo Monseñor:

Me es profundamente grato referirme a su atento Oficio de fecha 16 del mes en curso, mediante el cual Su Señoría se ha servido poner en conocimiento de esta Nunciatura Apostólica el texto de la Resolución aprobada por el Honorable Consejo Directivo de esa Pontificia Universidad Bolivariana, en su sesión de 25 de octubre, Resolución con que se manifiesta el regocijo de la misma Universidad por la Proclamación del Dogma de la Asunción y su adhesión a la solemne Definición Dogmática.

Esta Nunciatura ha tomado atenta nota de los nobles sentimientos religiosos de ese Ateneo, con ocasión del grande acontecimiento religioso de nuestro siglo. Será muy honroso para mí comunicarlos al Padre Santo.

Deseo manifestar los sinceros agradecimientos a Su Señoría y —por su digno conducto— a todos los Honorables Miembros del Consejo Directivo de la Universidad; agradecimientos y complacencia de esta Representación Pontificia.

Dios la bendiga.

† *Antonio Samoré*, Nuncio Apostólico

LA U. F. B. Y LA ENCICLICA "HUMANI GENERIS"

Medellín, enero 1º de 1951

Beatísimo Padre:

Filialmente y en nombre del claustro universitario rindo devotísimo obsequio a Vuestra Santidad.

En la Universidad Pontificia Bolivariana, que Vuestra Santidad ha distinguido de tantas maneras con predilección, el resurgimiento del modernismo filosófico y teológico en varios países, era fuente continua de amarguras y zozobras. El olvido de Santo Tomás causa perjuicios sin cuento.

Nosotros hemos seguido con gran interés los avances de las ciencias físico-químicas y económicas pero hemos buscado el dedo de Dios en todas sus manifestaciones. Desea seguir nuestro profesorado las normas trazadas desde la Cátedra de Padro y procura por todos los medios pedagógicos inculcar en sus educandos, tanto los principios y tesis de la filosofía escolástica, como las orientaciones de los Padres y del Evangelio. Hasta el presente hemos rodado con fortuna en este campo y nos hemos sorprendido gratamente con la aparición de la admirable Encíclica "Humani Generis", que ya ha sido divulgada en nuestro medio.

Lo cierto es que fué la ciencia, al alejarse de la fe, la que perdió intensidad y soltura, como lo demuestran el existencialismo fatalista y precario y el naturalismo pedagógico. En nombre del claustro y en el mío propio, en todas sus partes adhiero a la maravillosa Encíclica de Vuestra Santidad y me propongo editarla y repartirla entre profesores, estudiantes y hombres cultos.

Pidiendo a Vuestra Santidad las bendiciones para la Universidad Pontificia Bolivariana, renuevo mi filial obsequio, adhesión sincera y profundo agradecimiento a la Cátedra infalible de la verdad.

De Vuestra Santidad humilde hijo:

(Fdo.) Mgr. Félix Henao Botero

SECRETARIA DEL ESTADO VATICANO

Ciudad del Vaticano, 7 de marzo de 1951

Reverendísimo Monseñor:

Ha querido el Claustro de Profesores de la Universidad Pontificia Bolivariana expresar al Santo Padre el testimonio de su fervorosa adhesión con motivo de la publicación de la Encíclica "Humani Generis".

El Augusto Pontífice, al acoger este filial homenaje con particular benevolencia, no puede dejar de manifestarles la satisfacción que por ello siente y el vivo consuelo que Le han proporcionado.

Que el Espíritu Santo dispense siempre en abundancia sus luces a las tareas docentes de ese benemérito Centro, para la mejor formación de hombres selectos, ilustres por el prestigio de la ciencia, y gloria de la Iglesia por la fe que profesan.

Así lo desea y pide Su Santidad entretanto que, como prenda de los dones de lo Alto y en señal de paterno reconocimiento, otorga a V., a los Profesores y a todos los alumnos la Bendición Apostólica.

Al reiterarle los sentimientos de mi distinguida consideración, quedo de V. seguro servidor

J. B. Montini, Sust.

## EL LAGO DE TIBERIADES

Por Alfonso Francisco Ramirez

Después de atravesar el lago El Hule o Merom, el río Jordán desemboca en el lago de Tiberíades, llamado también Mar de Galilea, y antiguamente de Genezareth (Kinneret), porque en su costado occidental se extienden las llanuras de este nombre, donde la fertilidad entona el himno de la abundancia con el oro de sus espigas y la dulzura de sus viñedos.

El lago, denominado actualmente Bahr et-Tabariye, mide 21 kilómetros de largo, por 11 de anchura. Tiene una profundidad de 45 metros. El nivel de sus aguas es inferior en 208 metros al del Mediterráneo. Aquí se inicia el hundimiento del Valle del Jordán que, en la embocadura del Mar Muerto, alcanza un nivel de 394 metros bajo el nivel del mar, y de 793 después, constituyendo así la depresión más profunda del planeta.

Su configuración es tradicionalmente asimilada a la de una harpa. Pero a mi me parece más exacto el símil de un poeta, que lo comparó a un racimo. Su agua es cristalinamente azul. Manso oleaje arruga su bruñida superficie, bajo la magia de un cielo hecho de serenidad y de luz. Bajando por los collados, llegamos a su orilla, donde altos sicomoros, palmeras y eucaliptos nos dan sombra. En frente, se levantan áridas montañas de basalto que descienden hasta las planicies de Siria. En el Norte, allá en el fondo, se perfila magestuosamente el monte Hermón, velado por neblinas y coronado de nieve.

En otro tiempo, la margen occidental donde nos encontramos se vió decorada por bellas y fastuosas ciudades: *Cafarnaum* (ahora, Tell Hum), rumorosa con los afanes de pescadores y de viajeros procedentes de Egipto o de Fenicia, Decápolis o Damasco. Término forzoso de jornada para el descanso, suavizado con higos y dátiles, quesos y mieles que el agrovecino prodigaba con generosidad inagotable; *Betsaida*, engalanada con el prestigio de su calma inviolada; *Mágdala*, ceñida de boscajes en cuyo seno la vida insinuaba una canción pagana, entre rumores de flauta y versos de Ahacreonte, claro vino galileo y agudos decires griegos, mientras la atmósfera se encendía al paso de la bella pecadora que llegó a escalar las cimas de la santidad, por haber amado mucho; *Tiberíades*, construída por Herodes Antipas en honor de Tiberio, y célebre por su magnífico anfiteatro y sus baños termales; e infinidad de quintas y granjas, que invitaban al reposo o al placer.

Flavio Josefo nos ha dejado una admirable acuarela de esta comarca; "La tierra inmediata al lago de Genezareth, y que lleva el propio nombre, es notable por su belleza y fecundidad. No hay planta ni cimiento estéril. Allí se crían infinitos nogales, árboles que sólo crecen en los climas más fríos; los que necesitan el calor más riguroso como las palmeras, y los que requieren climas suaves y templados como las higueras y los olivos, vegetan en esta tierra cual si fuera la suya propia. De suerte que la naturaleza como en muestra de su particular predilección por esta comarca, se complace en reunir en ella las plantas que requieren temperaturas opuestas; y no sólo produce los frutos más exquisitos, sino que se conservan mucho tiempo, por manera que se comen uvas e higos por espacio de diez meses, y otras frutas en todas las épocas del año".

Hoy, estas ciudades han desaparecido. De ellas restan únicamente rui-

nas, que son interrogación para el arqueólogo, delicia para el artista y motivo de meditación para el creyente. Sólo ha perdurado *Tiberiades*, que en la actualidad es una población de más de diez mil habitantes, judíos en su mayoría, rodeada de prósperas y numerosas colonias como Delgani, Alfikin, Migdal, Kineret, Menajemia, Kafer Jitim y Poria-Betania, fundada en 1941. En todas ellas se labora vigorosamente, transformando el eriazó en campo floreciente.

Cuando llegamos al embarcadero, me dominaba una emoción inefable. Era asombroso pensar que las piedras y arenas que hollábamos, eran las mismas que sintieron la dulce planta del Redentor. Que las ondas transparentes en que sumergía la mano eran las mismas que llevaron su barca muchas veces, en ministerio de consuelo y de amor. Que el hermoso paisaje que contemplábamos (sinfonía de color en las ondas, opacidad de ceniza en lontananza), era el mismo que familiarmente se copiara en la dulzura de sus ojos nazarenos. Que estos lugares donde alentábamos, atónitos y mudos en temblorosa oración, habían escuchado sus palabras señalando a los hombres el Camino, la Verdad y la Vida.

El lago es de una belleza única. En momentos es azul, cual si un trozo de cielo hubiera caído entre las colinas que lo aprisionan. A ratos es verde, simulando una gigantesca esmeralda. Ya presenta una superficie lisa; ya se ondula graciosamente al soplo de las brisas aromadas que llegan del valle de Esdrelón. Y en ocasiones, se encrespa con cóleras marinas, sembrando el espanto entre los sencillos pescadores.

Guarda un inapreciable tesoro de tradiciones y recuerdos. Por sus riberas paseó frecuentemente el Divino Maestro, seguido por muchedumbres hambrientas de la miel de sus parábolas. En algunos de los quince poblados que enguirmaldaban sus márgenes, eligió sus Apóstoles. A su vera dialogó con enfermos y mendigos, pescadores y niños. En sus aguas, espejeantes y claras, se reflejó su rostro modelado en fragancias de nardo y claridad de aurora. Con razón es llamado por los cristianos el "Lago de Jesús".

Un día, nos dice San Lucas, "sucedió que la muchedumbre se agolpaba sobre El para oír la palabra de Dios, estando Jesús de pie junto al lago de Genezareth. Y viendo dos barcas amarradas a la orilla del lago, cuyos pescadores habían bajado de ellas y lavaban sus redes, subió en una de ellas, la que era de Simón, y rogó a éste que le apartara un poco de la tierra. Y sentado, enseñaba desde la barca a la muchedumbre. Cuando acabó de hablar dijo a Simón: "Guía adelante, hacia lo profundo, y hechad las redes para pescar". Respondióle Simón y dijo: "Maestro, toda la noche estuvimos bregando y no pescamos nada: pero, sobre tu palabra echaré las redes". Lo hicieron, y tomaron una gran cantidad de paces. Pero sus redes se rompían. Entonces hicieron señas a los compañeros, de la otra barca, para que viniesen a ayudarles. Vinieron, y se llenaron ambas barcas, a tal punto que se hundían. Visto lo cual, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús, y le dijo: "Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador". Es que el estupor se había apoderado de él y de todos sus compañeros, por la pesca que habían hecho juntos; y lo mismo de Jacobo y de Juan, hijos de Zebedeo, que eran consocios de Pedro. Y Jesús dijo a Simón: "No temas; desde ahora pescarás hombres". Llevaron las barcas a tierra y, dejando todo, se fueron con El".

Mas no es éste, ni con mucho, el único milagro de que fue escenario el lago. En los meses de Sabat y Nizam, nos dice un apologista insigne, en la

hora duodécima, las primeras estrellas brillan sobre el lago de Genezareth. En la playa rebosante de pescadores y campesinos, Jesús terminó la prédica. Fue un día agitado y trabajoso, de muchas curas y muchas enseñanzas, entre las cuales no faltaron, como de costumbre, las fatigosas objeciones de los escribas. La tarde va cayendo. El Maestro llama aparte a Simón Pedro, y le dirige una pregunta. Sí, responde Simón. Los barcos están prontos, mas la hora es impropia en estos meses. Pedro es un experimentado pescador y sabe que, entre los mares de Ticri y Nizam, las tempestades son frecuentes en el lago, desde el mediodía a la media noche. El maestro, empero, ordénale: Prepara los barcos. No cabe hacer objeciones. Con su hermano Andrés reúne a los doce y arrastra los botes. Los discípulos asumen los puestos en los remos y el timón. Jesús bendice a la multitud, y sube en uno de los barquichuelos, aquél en que van Pedro y los hermanos Boanerges (Juan y Santiago). A remadas fuertes, a léjanse lentamente las embarcaciones en el crepúsculo.

He aquí como describe la escena San Mateo, en trazos indeleables y breves. Manejo la excelente versión de Mons. Dr. Juan Straubinger, que traduce directamente del griego: "Y Jesús, viéndose rodeado por una multitud, mandó pasar a la orilla. Entonces un escriba se acercó y le dijo: Maestro, te seguiré a donde quiera que vayas. Jesús le dijo: "Las zorras tienen sus guaridas y las aves del cielo sus nidos, mas el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza". Otro de sus discípulos le dijo: "Señor, permíteme primero ir a enterrar a mi padre. Respondióle Jesús: "Sígueme, y deja a los muertos enterrar a sus muertos".

"Cuando subió después a la barca, sus discípulos lo acompañaron. Y de pronto el mar se puso muy agitado, a punto que las olas llegaban a cubrir la barca: El, en tanto, dormía. Acercándose lo despertaron, diciendo: "Señor, sálvanos, que nos perdemos". El les dijo: "Porque tenéis miedo, desconfiados?" Entonces se levantó e increpó a los vientos y al mar, y se hizo una gran calma".

Después de la pesca milagrosa y de la tempestad, aconteció otro hecho extraordinario que narra el propio evangelista con esa concisión, rápida y genial, que le es peculiar.

"... En seguida obligó a sus discípulos a reembarcarse, precediéndole, a la ribera opuesta, mientras El despedía a la muchedumbre. Despedido que hubo a las multitudes, subió a la montaña para orar aparte, y caída ya la tarde, estaba allí solo. Mas estando la barca muchos estadios lejos de la orilla, era combatida por las olas, porque el viento era contrario.

"Y a la cuarta vigilia de la noche vino a ellos, caminando sobre el mar. Mas los discípulos, viéndolo andar sobre el mar, se turbaron diciendo: Es un fantasma; y en su miedo, se pusieron a gritar. Pero en seguida les habló Jesús y dijo: "Animo! Soy yo. No temáis". Entonces respondió Pedro y le dijo: "Señor, si eres Tú, mándame ir a Ti sobre las aguas". Y El le dijo: "Ven". Y Pedro saliendo de la barca, y andando sobre las aguas, caminó hacia Jesús. Pero viendo la violencia del viento, se amedrentó y como comenzase a hundirse, gritó; "Señor, sálvame!" Al punto Jesús tendió la mano, y asió de él diciendo: "Hombre de poca fé, por qué has dudado?" Y cuando subieron a la barca el viento se calmó. Entonces los que estaban en la barca se postraron ante El diciendo: "Tú eres verdaderamente el Hijo de Dios".

Sin disputa alguna que este es el Lago de Jesucristo. Constelado está

## Notas

de sus recuerdos. Impregnado de su presencia. Ungido de su resplandor. Cada árbol, cada piedra, cada recodo, cada arena, cada onda, lo evoca intensamente. Parece que todo hubiera sido tocado por sus manos. Como que aquí, hasta lo más insignificante y pequeño recibió el don de sus miradas, escuchó la maravilla de sus palabras, asistió al asombro de sus milagros.

Mi esposa y yo permanecemos silenciosos, mientras el manso oleaje se deshace a nuestros pies, sobre la fresca arcilla. Nada turba el sosiego. La paz que nos rodea se halla tejida de evocaciones, de meditación y de nostalgia.

Y tristemente nos alejamos de este lago maravilloso, todavía iluminado con la divina figura de Jesús.